

4

HISTORIAS DEL  
FARERO DE  
CAVALLERIA  
SERIE 5

FERRAN  
RAMON-  
CORTÉS

ó



# ELECCIÓN O DECISIÓN

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2024 TODOS  
LOS DERECHOS  
RESERVADOS

**E**ra mi tercer día en el Faro. Mi segunda mañana. Me desperté temprano esta vez, salí a disfrutar de la salida del sol, y enseguida me di cuenta de que me notaba agitado. La explicación la encontré enseguida: la noche anterior había estado haciendo la cuenta atrás del tiempo que me quedaba para elegir la modalidad de bachillerato que quería hacer. No lo tenía claro, y como más lo pensaba, más me angustiaba. Incapaz de sacarme la angustia de la cabeza, decidí volver, y algo noto en mi cara el Farero, porque al tiempo que preparaba el desayuno, le faltó tiempo para decirme:

- Algo pasa por esta cabeza tuya esta mañana...



Ni tan siquiera intenté disimular. Le conté el motivo de mi angustia, y él, tras un largo silencio me dijo:

- Nos vemos a las diez y media en el puerto de Fornells. Ya conoces el camino.

Lo conocía, por la cena del día anterior. Así que tras vagar por el acantilado de Cavallería haciendo tiempo, a las diez en punto me monté en la moto y me fui hacia el puerto.

Encontré al Farero en el espigón, y me invitó a acompañarlo hasta la bocana de la bahía. “Vamos a ver cómo está el mar” me dijo.

Llegamos a la bocana. Soplaban un viento algo fuerte, que nos venía directo a la cara. El Farero me lo explicó:

- Es la Tramuntana, el viento del norte. Todavía no ha levantado mucho mar, pero probablemente la cosa irá a más...

Sin que yo entendiera nada de lo que estaba sucediendo, volvimos al puerto, y entonces me preguntó:

- Ya has visto como está el panorama, así que te voy a hacer dos preguntas. La primera: ¿Saldrías hoy a navegar?

Y señalando dos barcos que teníamos enfrente añadió:

- Y la segunda: ¿lo harías con este velero o con esta lancha a motor?

Yo estaba totalmente confuso. Ni sabía a qué venia ese juego, ni qué contestar. Lo pensé un buen rato hasta que le dije:



- Saldría seguro con el velero, lo que no sé es si saldría o no.
- Bien, explícamelo más.
- Pues es muy sencillo: me es más fácil elegir el barco que decidir si navegamos o no. Porque la lancha la veo muy pequeña e inestable, y el velero se ve muy sólido. Comparando los dos barcos tengo claro que el velero es mucho más seguro y por tanto no tengo dudas. Pero no que no sabría decidir es si se puede salir o no.
- ¿Y por qué no lo sabrías decidir?
- Porque no tengo un criterio claro. Tú mismo has dicho que seguramente el mar iría a más. No tengo elementos para decidir.
- ¿En qué deberías basarte para tomar esa decisión?

No tenía ni idea. Me quedé un buen rato en silencio, tratando de encontrar una respuesta a esa pregunta, hasta que él mismo, viendo mi impotencia, la respondió:

- Necesitarías basarte en tu intuición.

Mi cara de desconcierto debía de ser evidente, porque se apresuró en explicármelo:

- Luís, en esta vida nos toca hacer elecciones y tomar decisiones. Y es importante que entiendas que son dos cosas distintas. Navegar con el barco de vela o con la lancha es una elección. Muy fácil de hacer, porque sólo consiste en hacer una correcta evaluación de la información de que disponemos. Con este mar, elegimos el velero, porque es más seguro, y este es un criterio objetivo. En cambio, salir a navegar o no en estas circunstancias es una decisión, porque no tenemos un criterio válido para elegir ni hay una opción mejor que otra. Y cuando no te puedes basar en información objetiva para decidir, necesitas acudir a tu intuición. Por eso las decisiones son sin duda más difíciles que las elecciones.

Seguía el razonamiento con atención, lo entendía y me gustaba. Pero me costaba entender dónde quería ir a parar. Hasta que me dijo:

- Apuntarte a un bachillerato o a otro: ¿Es una elección o una decisión?

Me tomé un buen rato para pensarlo, hasta que, con seguridad, le dije:



- Tiene que ser una decisión. Porque no hay una opción objetivamente mejor, ni soy capaz de pensar en un criterio para saberlo.
- Por tanto, entra en juego tu intuición.
- Ya, pero tengo 16 años. Es una decisión muy difícil para mi, y no estoy seguro de tener mucha intuición aún...
- Quizás no para algunas cosas de la vida, en las que la experiencia te ayudaría a tenerla, pero seguro que si tienes intuición para tus estudios, no lo dudes. Dime, ¿Qué te dice tu intuición?
- Que vaya a por el tecnológico.



Lo dije con seguridad, aunque enseguida protesté:

- Pero podría encontrar mil motivos para elegir otro, o para descartarlo...
- Por eso es una decisión, no una elección. Luís, las decisiones nos implican, y nos piden un compromiso. Las elecciones son sólo evaluaciones. Y ¿sabes lo que ocurre? Que cuando tratamos de elegir cuando lo que tenemos que hacer es decidir, nos hacemos un lío. Porque entonces nos aferramos a criterios aparentemente objetivos para justificar nuestra elección, pero esos criterios no se aguantan, y a los cinco minutos podemos pensar todo lo contrario. Ser conscientes de que lo que estamos haciendo es una decisión nos hace conectar con nuestra intuición para tomarla y nos ayuda a comprometernos.

Estaba claro. Lo mío era una decisión. Y si así era, no necesitaba armarme de argumentos, sólo tomarla en firme y comprometerme con ella.

- Decido el tecnológico- le dije- Definitivamente.
- Es tu decisión- fue su respuesta.

Pasamos unos instantes en silencio, hasta que me preguntó:

- Dime, ¿saldrías a navegar?
- No, mi poca intuición en este campo me dice que no.

Pasamos un buen rato en el pueblo, y nos tomamos un bocadillo en S'algaret, uno de los dos bares de la plaza que estaba abierto. Nos serviría de comida para ese día.

Al terminar, volvimos a la bocana de la bahía. El mar había crecido sin duda. Algunas olas saltaban por encima de las rocas de la entrada. El Farero sólo me dijo:

- Tu intuición no ha fallado.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2024 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ